



Glosario de Filosofía de la Técnica

**Diego Parente, Agustín Berti
y Claudio Celis** (coords.)
Editorial La Cebra
Buenos Aires, 2022, 552 págs.

Por **Felipe Luis Garcia**  *

Los glosarios aún conservan ese poder fundante frente a lo inexplorado que brindan los marcos de comprensión propicios para adentrarse en una temática particular. Sin embargo, *Glosario de Filosofía de la Técnica* contiene algunos rasgos peculiares que le otorgan un atractivo adicional. En principio, se puede decir que su práctica efectiva da cuenta de una fehaciente performatividad del lenguaje, debido a que instala, mediante unas -concisas- 124 entradas, una profunda amalgama de conceptos relacionales, discusiones de varios campos de estudios, controversias disimiles y un amplio arco de nodos problemáticos sobre la técnica y su imperiosa actualidad. Esta última cualidad adquiere una importancia mayúscula cuando se trata de registrar la dinámica de un área que está en constante reconfiguración trazando nuevas fronteras concernientes a los avances tecnológicos que se van suscitando.

213

La elaboración de un escrito en formato papel, confeccionado de modo colaborativo, habilita la analogía warburguiana del Atlas como instrumento de presagio y enlace conceptual. Es decir, una interfaz (los eruditos en la materia perdonarán tal arrojo de tecnicidad) que genera una apertura cual prisma frente a la luz de múltiples zonas de interacción. Tamaña tarea, semejante a la confección de constelaciones conceptuales, debe ser acompañada de una lectura entusiasta para ejecutar un rol activo en el

* Sociólogo por la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP), Argentina. Magíster en comunicación y cultura y doctor en ciencias sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Becario interno doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) (2018-2024), Argentina. Correo electrónico: felipe.roman2150@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-0536-5105>.

propio tránsito por los senderos demarcados y las derivas imprevistas. Esto convierte al libro en cuestión en un hito contemporáneo y canónico, no por regirse mediante ceremonias o ritos de pasaje sagrados que lo consagren como un tótem indiscutible, sino justamente por lo contrario: por tornarse un espacio de debate, de discusión sobre temáticas diversas desde un minucioso trabajo archivístico.

Esta “arqueología del futuro” podría ser una salvaguarda de un restringido núcleo de instituciones académicas o de circuitos eruditos ajenos a las problemáticas de la población en su conjunto. Nada más alejado del propósito del glosario. Mediante la búsqueda incesante de un intercambio fructífero con el lector, el volumen insta a ocupar un rol enérgico, a discutir con las entradas, a plantear disidencias, a no sentirse “representado”, “reflejado”, “identificado”, sino más bien interpelado o interpelada a ocupar un lugar en la controversia. De esta forma, se intenta contribuir con la lectura atenta y evitar complacer al lector como si fuera un usuario de plataforma o cliente de algún servicio on demand. El glosario pone sobre el tapete discusiones ancestrales como la noción de “máquina”, “patrón” o “determinismo tecnológico”, y contemporáneas como *cyborg*, *machine learning* o “aceleracionismo”. Ahora bien, una característica de la estructura narrativa enciclopedista consiste en establecer lazos entre las definiciones que esboza, en aras de ampliar el arco comprensivo de la noción o concepto expuesto. En este singular glosario, uno podría aseverar, casi sin temor a equivocarse, que la sección nominada como “Véase también” virtualmente comprende a la totalidad del libro, ya que el minucioso trabajo de coordinación y compilación de los investigadores intervinientes permeó un profundo programa reticular que acompasa de manera magnífica los razonamientos rizomáticos. El glosario no solo se presenta como un cúmulo específico de sentidos sobre la técnica, sino más bien un universo conceptual (las metáforas astronómicas están a la orden del día por la escala del trabajo en curso) del que uno no puede salir indemne, ya sea para aportar matices, problemáticas o críticas a perspectivas ya consabidas, o para brindar una mirada curiosamente detallada sobre recorridos inexplorados.

214

En una segunda instancia de análisis, se puede afirmar que su carácter de construcción colectiva del conocimiento le otorga un plano de contribución y ordenamiento bibliográfico a un espectro transversal de conocimientos disciplinarios que hace tiempo viene dando de qué hablar en la ciencia. Dicho de otro modo, el proyecto consumado en papel logra combinar de manera ejemplar el esfuerzo investigativo e indagatorio de múltiples centros de estudio a lo largo y ancho del planeta, teniendo una preponderancia marcada por asir estos nodos problemáticos desde una perspectiva predominantemente latinoamericana (o al menos no dependiente del Norte Global). Este tinte situado de las perspectivas contiene un deliberado carácter de originalidad en el abordaje de estos tópicos, debido a que da cuenta de un espacio de vacancia en la producción académica contemporánea. Por ende, este glosario puede servir tanto para fijar ciertas referencias técnicas sobre temáticas inusuales como también para validar usos aberrantes de la tecnología, y de este modo disponer interpretaciones de nuestras experiencias para construir conocimiento riguroso.

La técnica se ha vuelto omnipresente en el registro discursivo contemporáneo. La opinión pública -o lo que queda de ella- se construye, en gran medida, en base a ciertas premisas técnicas que nos orientan en nuestra vida cotidiana. Por ello resulta tan ajeno

circunscribir un área específica de estudio de la técnica como un espacio de cruces ilimitados que habilitan una multidisciplinariedad factual. Como se señaló con lucidez en el prólogo, la autenticidad del presente glosario se constata al no tener una entrada rotulada como “Técnica”, pues este concepto impregna todo el libro y los cuantiosos debates que dispara. En esta ubicuidad, propia de los trabajos intelectuales mejor logrados, se pueden detectar una impronta comprensiva que permite englobar tanto los problemas que de antaño se acarreaban en el área como los desafíos emergentes. Sin dudas, la labor cartográfica lidia constantemente con la desafortunada decisión de plasmar una frontera de diseño (dejando por fuera temáticas que se pueden ampliar o reconfigurar en el futuro) y solapamientos o capas de sentido superpuestas que pueden derivar en discusiones disciplinares que arrastran incongruencias epistémicas. De cualquier manera, el glosario parece una oportunidad para participar, para intervenir, para “empaparse” en las temáticas que pueden presentarse con un bagaje tecnocrático que *a priori* nos distancie de la posibilidad de reflexionarlo sin la habilitación erudita pertinente. Justamente esta plataforma reflexiva oficia como una instancia más de aprendizaje conjunto y de comunicación pública de las ciencias, tan necesaria en los tiempos que corren.

Este mapa ecléctico y heterogéneo no implica un abordaje que prescinde de la crítica o del rigor científico, sino que lleva a estos impulsos hasta sus márgenes. Impulsos que lejos de detenerse, parecen ser un paso más hacia una concretización (con el perdón de Gilbert Simondon) de ciertas planificaciones que se vienen minuciosamente tejiendo desde diversos puntos cardinales. En otras palabras, *Glosario de Filosofía de la Técnica* no es meramente un libro, una guía, un manual, sino más bien una invitación a pensar científicamente sobre “cosa” y “nanomáquinas”, “bioartefactos” y “ciberfeminismo”, “naturocultura” y “sesgo maquínico”, “información” y “virtud”, entre tantas otras. Esta tarea de dibujar límites porosos y permeables a la lectura aguda requirió de la identificación de ciertos “linajes técnicos” que otorgaran definiciones sobre las cuales discutir y al mismo tiempo plasmaran un registro de los movimientos y mutaciones acaecidas. No obstante lo cual, y como era previsible en el rubro, ese límite ya está empezando a desfigurarse al transmutar en un segundo volumen en curso -en soporte digital- que contribuye a una actualización más rápida y un almacenamiento menos restringido. En efecto, la filosofía de la técnica “vino para quedarse”, ya no como un aporte secundario en debates ulteriores, sino acaparando la centralidad de un virtuoso espacio de encuentro sobre el porvenir técnico y la acuciante deriva de una inteligencia artificial que indefectiblemente nos precisará para inquirir una era digital en franca expansión.